

OFICIO

de los

SIETE DOLORES

DE LA BEATÍSIMA

VIRGEN MARÍA,

compuesto

POR S. BUENAVENTURA;

AUMENTADO

CON LA CORONA DOLOROSA

y otras varias devociones.

POR UN



DEVOTO.

CON LICENCIA:

SRGOVIA, IMPRENTA DE D. J. ESPINOSA,

Agosto de 1836.

O. R. en 30 de Julio de 1881

© Biblioteca Nacional de España

Y no hay duda, que si Dios ha comunicado tantas gracias á las almas que se han compadecido de los Dolores de su Madre Santísima, os las comunicará también á vosotros, si os compadeceis como ellas con una devocion igualmente tierna y fervorosa. Para este fin os propongo dos medios, ambos ciertamente eficacísimos. El uno es el Oficio de los Siete Dolores de la Virgen María, compuesto por San Buenaventura; por cuya boca parece nos habló el Espíritu Santo, como dice en la Bula de su canonizacion el Sumo Pontífice Sixto IV; y el otro es, la Corona de los Dolores de la misma Señora, enriquecida con muchas Indulgencias por el Señor Benedicto XIII. Espero, pues, que os sirvais de estos dos medios, para mayor provecho, espíritu de vuestras almas, y mayor gloria de la Soberana Reina de los Mártires; quien os conceda todo bien y felicidad, como se lo ruego.

OFICIO
DE LA COMPASION
DE LA
B. VIRGEN MARÍA.

A MAITINES.

AVE MARÍA.

Y. Señor tu abrirás mis lábios.
R. Y mi boca anunciará tus alabanzas.
Y. Dios mio, atiende á mi socorro.
R. Señor, ayúdame prontamente.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Invitatorio.

En fervor encendidos,
con María floremos:

[4]

á su Hijo sepultado,
venid adoremos.

Se repite: En fervor etc.

Salmo.

Venid hombres y mugeres,
venid y llegad;
con la Virgen María
gemid y llorad:
de los íntimos llantos disfrutemos,
y los rostros con lágrimas bañemos.

En fervor encendidos
con María lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid adoremos.

Llore nuestro corazon,
y heridos sean nuestros ojos
con los filos del amor:

¡Ay! la Madre de culpa preservada,
queda de su hijo dulce ya privada;
venid adoremos.

El inocente ageno de pecado
muere, del hombre habiéndose apiadado:
padezcamos con él su sentimiento,
pues que la causa somos del tormento.

En fervor encendidos
con María lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid adoremos.

Gloria al Hijo de la Virgen Santa,
que en este destierro de amargura tanta,
se entregó todo á tormentos tales,
volviendo á dar la vida á los mortales,
venid adoremos.

En fervor encendidos
con María lloremos:
á su Hijo sepultado,
venid adoremos.

Himno á Mailines.

Emperatriz y Madre de dulzura,
Dale el rocío de la gracia pura
A mi corazon seco y miserable;
Porque á tí sea acepto y agradable.

Concede que contigo yo conciba
Un cordial sentimiento, y le reciba
Llorando por la muerte que ha sufrido
El Rey, por quien el mundo es cons-
truido.

Estimado fue tu Hijo tan piadoso,

Por mas vil que el ladron facineroso:
Escarnios, burlas sufre mesurado,
De gente vil é impia rodeado.

El honor, la alabanza y la alegria
Sea á Jesus Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.

Amen.

Antifona. Pasaste sin dormir, etc.

Salmo 87.

Me pusieron mis enemigos en el
lago mas hondo, * rodeado de tinieblas
y sombras de muerte.

Sobre mí, Señor, se ha confirmado
tu furor; * y todas las ondas de tu ira
descargaste sobre mí.

Alejaste de mí mis amigos y cono-
cidos: * tuviéronme por abominacion.

Fui entregado á mis enemigos y
no quise librarme: * mis ojos se debili-
taron por la mucha necesidad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Es-
píritu Santo, por los siglos de los si-
glos. Amen.

Antifona. Pasaste sin dormir la noche, en que fue preso Jesus, y durmiendo todos los demas, tú solamente te mantuviste en vela.

Y. Tú llorando, dormir á todos viste.

R. Permaneciendo sola en vela triste.

Padre nuestro, ect. *Secreto.*

Y. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R. Mas líbranos de mal.

Absolucion.

No me desampares, buen Jesus, y haz que yo muera por tu pasion.

R. Amen.

Y. Danos, Señor, tu bendicion.

Bendicion. Al crucificado ruega por nosotros Virgen bella. R. Amen.

Leccion primera.

La afligida Madre, mirando á su Hijo pendiente de la Cruz, llora sin cesar: hiriendo su pecho sagrado, movió á muchos á sentimiento con su quejoso llanto. Viendo al Hijo todo

ensangrentado, estendido en el suplicio de la Cruz, al alma de la triste Madre traspasó con vehemencia, ¡hay dolor! la espada de pasión que Simeón la habia profetizado. Así, pues, llorando la muerte del Hijo, de quien blasfemó su pueblo, solo su custodio, el amado Discípulo, era su consuelo. Tú, Señor, ten piedad de nosotros.

R. Gracias á Dios.

Y. No podia consolarse la Madre, viendo que trataban así á su querido Hijo. Padeció mayor sentimiento, que el Salvador, que toleró tantos dolores.

R. Jamas hubo madre que sintiese tanto, viendo morir al que alimentó. Padeció mayor sentimiento que el Salvador, que toleró tantos dolores.

Y. Danos, Señor, tu bendicion.

Bendicion. La muerte de aquel Hijo de Dios Padre, vida nos sea por su pia Madre. *R.* Amen.

Leccion segunda.

Cuando bajado de la Cruz, es lleva-

do al Sepulcro, en medio de sus tristes dolores, así les habla á los que le llevan: Aguardad un poco, que desahogue mi dolor en sentidas lágrimas, y abrace con tiernos ósculos á mi Hijo amantísimo. No queráis quitarme á mi amada prenda; si debe ser enterrado, sepultadme también en su compañía. Así aunque sin fuerzas, se acercó al féretro, arrojose sobre el cadáver, bañando el rostro sagrado con el riego de sus lágrimas. Tú, Señor, ten piedad de nosotros. *R.* Gracias á Dios.

Y. Como viese en su Hijo tormentos tan acerbos, es la Madre afligida con imponderables angustias. Condolida de esta manera por el espacio de aquellos tres dias, * la amarilléz cubrió su agraciado rostro. *R.* Jamas se oyó pena tan intensa; mucho mas amable le era la muerte que la misma vida. La amarilléz cubrió su agraciado rostro.

Y. Danos, Señor, tu bendicion.

Bendicion. Aplacar procura, al tremendo Juez, Virgen casta y pura.
R. Amen.

Leccion tercera.

Privada la Madre de la presencia del Hijo, habló así al Angel S. Gabriel: me dijiste, que era llena de gracia; ahora estoy llena de triste amargura. Proseguiste diciendo: El Señor es contigo: ¡ay de mí! yace sepultado, y ya no le tengo en mi compañía: toda la bendición que me prometiste, me sucede al contrario, por la muerte de Cristo. Tú, Señor, ten piedad de nosotros.

R. Gracias á Dios.

Y. Viendo la Señora, que cerrado el sepulcro era privada de tan agradable espejo quedándose sola con el amado Discípulo, * llora mas en su corazon que por los ojos. **R.** Corriendo el arroyo de sus lágrimas, movió á llanto al pueblo que estaba presente. Lloro mas en su corazon, que por los ojos.

A LAUDES.

AVE MARÍA.

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.

℟. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Se escuchó la voz, etc.

Salmo 21.

Yo soy gusano, y no hombre; *
deshonra del hombre, y desprecio del pueblo.

Todos los que me vieron, hicieron escarnio de mi, * y meneando sus cabezas, decían:

Pues él tiene su esperanza en Dios, libréle del tormento que padece, * y hágalo salvo, pues le ama.

Tú eres, Señor, el que me sacaste del vientre de mi Madre: * Esperanza

mia desde que mamé sus pechos. En tus manos fui recibido desde su purísimo seno.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Se escuchó la voz llorosa y triste de la afligida Madre, cuando fue preso su querido Hijo.

Capítulo.

Como oyese la Virgen, que á su Hijo habian prendido los judios, y llevaban á casa de Anás, encerrada en su casa, no cesó de herir su pecho sagrado, y derramar tiernas lágrimas.

R. Gracias á Dios.

Himno.

¡O gloriosa Señora, madre mia,
Tu afliccion y congoja ¡cuál sería,
Al ver que Barrabás es libertado,
Y sufre penas Cristo por culpado?
Al Pastor hieren, ¡ay! manos furiosas,

Y las ovejas huyen temerosas;
Tu sola, Madre triste, te has quedado
Debajo de la Cruz con Juan su amado.

No me admira que estés tan angustia-
tiada,

Vista la furia tan encarnizada,
Sabiendo, Virgen pura siempre fuiste,
Y á un Dios hombre en tu vientre
concebiste.

El honor, la alabanza y la alegría,
Sea á Jesus, Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.

Amen.

Y. Nunca Madre sufrió penas iguales.

R. En su Hijo al mirar los cardenales.

Antífona. Es preso como ladron, etc.

Cántico de Zacarias.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, *
porque se dignó visitar y redimir á su
pueblo:

Y estableció el imperio de nuestra
salvacion, * en la casa de David su
siervo.

Como lo habia prometido por boca de los Santos, * que nos precedieron sus profetas:

Que nos salvaria de nuestros enemigos, * y del poder de cuantos nos aborrecieron:

Para manifestar su bondad con nuestros padres, * y que tenia presente la promesa santa que les habia hecho:

Aquel juramento que hizo á nuestro padre Abraham, * que nos le cumpliria á su tiempo:

Para que sin temor, libres de nuestros enemigos, * le sirvamos:

En santidad y justicia en su presencia, * todos los dias de nuestra vida.

Y tú, hijo mio, serás llamado Profeta del Altísimo, * porque irás delante del Señor á prepararle sus caminos:

A enseñar á su pueblo la ciencia de la salvacion, * para alcanzar la remision de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * por las cuales tuvo por bien de visitarnos desde lo alto:

Para alumbrar á los que estaban

sentados en las tinieblas, y sombra de muerte, * y dirigir nuestros pasos al camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. Es preso como ladrón infame, cercado, herido, escupido, abofeteado; ¡ó angustias de la Madre al oír los golpes! bendito sea el Rey, que sufrió tales cosas por nosotros.

℣. Señor, oíd mi oración.

℟. Y llegue á ti el clamor de mi voz.

Oración.

O Virgen beatísima, por aquel espantoso estremecimiento con que tembló tu corazón, cuando oíste que tu amantísimo Hijo había sido preso por los judíos, atado, llevado y entregado á los tormentos; socórrenos para que ahora nuestro corazón por nuestros delitos se atemorice y mueva á penitencia, y no tenga miedo al encuentro del enemigo en la hora de la muerte, ni

tiemble en la presencia del tremendo Juez por la acusacion de la misma conciencia; antes bien mirando su rostro se llene de júbilo y gozo, é inefablemente se alegre. Concediéndonos esta gracia el mismo N. S. Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

A PRIMA.

AVE MARÍA.

V. Dios mio atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Himno.

Jesus que de la Virgên has nacido,
Del Espíritu Santo concebido,
Que muerte de Cruz sufres afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa:

Por amor de tu Madre así afligida,
Perdona nuestra culpa repetida;
Y por lo grande de su llanto tierno,
Condúcenos al gozo sempiterno.

El honor, la alabanza, y la alegría
Sea á Jesus Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,

Por redimir su pueblo del pecado.

Amen.

Antifona. La piadosa Madre, etc.

Salmo 2.

Se congregaron los Reyes de la tierra, y los Príncipes se conjuraron * contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, decían, las cadenas de sus mandamientos, * y sacudamos de nosotros el yugo de su nueva ley.

Pero el que mora en los Cielos morará de ellos, * y el Señor hará burla de ellos.

Entonces les hablará lleno de ira, * y hará que se estremezcan á vista de su furor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. La piadosa Madre penetrada de dolor, estaba llorando fuera del Pretorio, mientras los furiosos verdugos trataban vilmente al Rey del mundo.

Capítulo.

El río de tus lágrimas sea, Señora, á mi corazón de piedra motivo para enternecerse.

R. Gracias á Dios.

Y. ¡O! Padre de piedad, por aquel llanto de María.

R. Concede que gocemos en los Santos la alegría.

Y. Señor, oíd mi oración.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

Oración.

O Virgen dulcísima, por aquellos gemidos y lágrimas que derramabas, cuando viste á tu dulcísimo Hijo ser presentado ante el Juez, cruelmente azotado, y con diversas burlas deshonrado y escarnecido; alcánzanos dolor de nuestros pecados, y lágrimas de contrición saludable, y sed en nuestra ayuda, para que el enemigo no pueda burlarse de nosotros, ni molestarnos á su arbitrio con variedad de tentacio-

nes, y vencidos nos ponga ante la presencia del terrible Juez; antes bien nos acusemos nosotros, y sentenciemos de nuestros escesos, haciendo verdadera penitencia de ellos, para que en el tiempo de la necesidad, tribulacion, y angustia, hallemos el perdon y la gracia. Concediéndola el mismo N. S. Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amen.

A TERCIA.

AVE MARÍA.

Y. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Himno.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
De el Espíritu Santo concebido:

Que muerte de Cruz sufres afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;

Por amor de tu Madre así afligida,
Perdona nuestra culpa repetida;

Y por lo grande de su llanto tierno,
Condúcenos al gozo sempiterno.

El honor, la alabanza y la alegría,
Sea á Jesus, Hijo de María,
En la Cruz estendido, y enclavado,

Por redimir su pueblo del pecado.
Amen.

Antifona. Cuál pensamos, etc.

Salmo 68.

Por amor de tí, Señor, he sufrido la deshonra, * la confusion ha cubierto mi rostro.

Estraño soy hecho á mis hermanos, * y peregrino á los hijos de mi Madre.

El celo de tu Casa me abrasó, y consumió las entrañas: * y las deshonras de los que os deshonraban vinieron sobre mí.

Fortalécí mi alma con el escudo del ayuno, * y de esto mismo se valieron para mi deshonra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. ¿Cuál pensamos sería la tristeza de la Madre, cuando viese la angustia del Hijo? No hay dolor semejante al de la Madre Virgen, que llora, al que padece un Dios y hombre.

Capítulo.

Cuando Cristo era conducido al Calvario, llevando sobre sus hombros la pesada Cruz, le seguia la Madre profiriendo tristísimas espresiones, é hiiriendo su sagrado pecho derramaba abundantes lágrimas.

R. Gracias á Dios.

Y. Haz, Reina de las Vírgenes gloriosas.

R. Llore contigo lágrimas copiosas.

Y. Señor, oid mi oracion.

R. Y llegue á ti el clamor de mi voz.

Oracion.

¡O Virgen beatísima, por las angustias y tormentos que padeció tu corazon, cuando oiste que tu Hijo amantísimo era sentenciado á muerte, y muerte de Cruz, socórrenos en el tiempo de nuestra mayor necesidad, cuando nuestro cuerpo será atormentado con el dolor de la enfermedad, y nuestro espíritu angustiado, ya por las asechanzas de los demonios, y ya por

el terror del severo Juez; ayúdanos, pues, Señora, entonces para que no se profiera contra nosotros la sentencia de condenacion eterna, ni seamos entregados á las llamas eternas del infierno: concediéndolo el mismo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. R, Amen.

A SEXTA.

AVE MARÍA.

Y. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Himno.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
De el Espíritu Santo concebido:

Que muerte de Cruz sufres afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;

Por amor de tu Madre así afligida,
Perdona nuestra culpa repetida:

Y por lo grande de su llanto tierno,
Condúcenos al gozo sempiterno.

El honor, la alabanza y la alegría,
Sea á Jesus Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.
Amen.

Antifona. Como llegase, etc.

Salmo 21.

Secóse como teja cocida en el horno, la virtud de mi cuerpo, y mi lengua se pegó al paladar; * y me dejais padecer, Señor, hasta una muerte vil:

Pues me han rodeado mis enemigos, como perros rabiosos: * y el concilio de los corazones malignos me ha cercado.

Enclavaron mis manos y mis pies; * y contaron uno á uno todos mis huesos.

Ellos me consideraban, y me miraban como blanco de sus burlas; * partieron entre sí mis ropas, y sobre mis vestiduras echaron suertes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos, Amen.

Antifona. Como llegase la Virgen al lugar del suplicio, luego que vió á su Hijo, y la Cruz en que habia de ser enclavado, los llantos, y lágrimas se

aumentan, los dolores y angustias se multiplican.

Capítulo.

Levantada la Cruz, subió Jesus, y en ella estendió los brazos, clavándole las manos y los pies; lo que mirando su piadosísima Madre, el escesivo dolor la puso en los umbrales de la muerte.

R. Gracias á Dios.

Y. Pálida se torna, ¡ay! la bella rosa de encarnada.

R. Viendo bañar el suelo con la sangre tan sagrada.

Y. Señor, oid mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

Oracion.

¡O Virgen dulcísima, por la espada de dolor que traspasó tu alma, cuando mirabas á tu Hijo amantísimo desnudo, levantado en la Cruz, clavado en ella, y por todas partes despedazado con las heridas, azotes y llagas,

ayúdanos para que la espada de la compasion y compuncion traspase ahora nuestro corazon, y le hiera la lanza del divino amor, de modo que salga de nuestro pecho todo el humor del pecado, seamos limpios de los vicios ponzoñosos, adornados con los preciosos vestidos de las virtudes, y siempre con el corazon y el cuerpo nos levantemos desde este valle de miseria á la contemplacion del Reino Celestial, adonde finalmente cumplido el dia prometido, merezcamos subir en cuerpo y alma. Concediéndolo el mismo N. S. Jesucristo tu Hijo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

A N O N A.

AVE MARÍA.

Y. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Himno.

Jesus, que de la Virgen has nacido,
Del Espíritu Santo concebido:

Que muerte de Cruz sufres afrentosa,
Hecho todo una llaga dolorosa;

Por amor de tu Madre así afligida,
Perdona nuestra culpa repetida;
Y por lo grande de su llanto tierno,
Condúcenos al gozo sempiterno.

El honor, la alabanza, y la alegría
Sea á Jesus Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.
Amen.

Antífona. El manso Cordero, etc.

Salmo 68.

Tú, Señor, sabes mi deshonra, y mi confusion, * y mi vergüenza.

En tu presencia están todos los que me persiguen; * mi corazón esperó paciente la deshonra y abatimiento.

Y esperé quien conmigo se entristeciese, y no le hubo; * y quien me consolase, y no le hallé.

Y me dieron hiel en lugar de manjar, * y vinagre para beber en mi sed.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. El manso Cordero moviendo la cabeza, dice en alta voz al morir en la Cruz: Señor, ¿por qué me habeis desamparado? Su Madre llorando, padece juntamente con él, y al oír su voz queda casi muerta.

Capítulo.

El clamor de Cristo acongoja á la

Madre, y con ningun llanto alivia su dolor: es causado de la compasion que mutuamente se tienen, porque precedió entre los dos un cariño escesimo.

R. Gracias á Dios.

Y. O Virgen, á Jesus que está clavado.

R. Dánosle por tus ruegos aplacado.

Y. Señor, oíd mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

Oracion.

¡O Virgen Santísima, por la molestia y tormento con que era afligido tu espíritu, cuando escuchabas junto á la Cruz, que tu Hijo clamando con grande voz en fuerza de los dolores, te dejaba á tí su Madre amada encargada á S. Juan, y encomendaba su espíritu en las manos de Dios Padre; socórrenos en el fin de nuestra vida, y con especialidad en aquel tiempo cuando nuestra lengua no podrá moverse para invocarte; cuando nuestros ojos estarán eclipsados, sordos y cerrados los oídos, y faltará toda la virtud á nuestros sen-

tidos: Acuérdate entonces, piadosísima Señora, que ahora dirigimos nuestros ruegos á los oídos de tu piedad y clemencia, y favoréceños en aquella hora de la necesidad estremada, y encomienda nuestro espíritu á tu amantísimo Hijo, por el cual, mediante tu intercession, seamos libres de todos los tormentos y terrores, y conducidos al descanso deseado de la Patria celestial. Concediéndolo el mismo N. S. Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. *Rc.* Amen.

A VISPERAS.

AVE MARÍA.

Y. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Todos los siglos, etc.

Salmo 68.

Sálvame, Dios mio: * porque las aguas de la tribulacion han entrado hasta lo interior de mi ánima.

He atollado en el profundo de los abismos, * y no hallo sobre que estribar.

Vine hasta lo profundo de la mar; * y la tempestad me anegó.

Trabajé clamando, enronquecióse mi garganta; * desfallecieron mis ojos, en tanto que espero en mi Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Es-

íritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Todos los siglos lloren la muerte del Salvador, por motivo del dolor de la gloriosa Virgen.

Capítulo.

No quiera Dios me gloríe yo en otra cosa que en la Cruz de N. S. Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo.

R. Gracias á Dios.

Himno.

Hoy las entrañas de la Madre pura
Son heridas con pena la mas dura,
Cuando á aquel que en su vientre ha
concebido,

Con su lengua los malos le han herido.

Con increíble crueldad le tratan,
Le hieren sin piedad, y le maltratan;
Y al oírlo esta Madre dolorida,
Se aumentan sus angustias sin medida.

Cuando á muerte cruel es conducido,

La Madré con tristeza le ha seguido,
El pecho con sus lágrimas bañando,
Y á repetidos golpes quebrantando.

En la Cruz afrentosa es estendido,
Y al ver la Madre muere su querido,
No hubo dolor con este comparado,
Pues tampoco hubo un Hijo mas amado.

El honor, la alabanza y la alegría
Sea á Jesus, Hijo de María.

En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.
Amen.

Y. No hubo Madré que tanto padeciese, ni congojas tan duras tolerase.

R. Al mirar en su Hijo las heridas, viendo de las espinas las señales.

Antifona. Habiendo padecido, &c.

Cántico de la B. V. María:

Mi alma * engrandece al Señor.

Y mi espíritu se alegró en Dios
mi salud.

Porqué se dignó poner sus ojos en
la pequenez de su Esclava, * y por es-

to me llamarán bienaventurada todas las naciones de la tierra.

É hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso, * y su nombre es Santo.

Y su misericordia se estiende de generacion en generacion á todos los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo, * trastornó todos los designios y trazas de los soberbios.

Derribó de sus sillas á los poderosos, * y ensalzó á los humildes.

Colmó de bienes á los necesitados, y dejó vacíos á los ricos.

Recibió Israel á su Dios hecho hombre, * no olvidado de su misericordia.

Así como lo habia prometido á nuestros Padres, * Abraham y sus descendientes por todos los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. Habiendo padecido el Hijo, declara la Madre las penas de su corazón, y manifiesta en medio del pue-

blo su sentimiento. Acercándose ya la hora de la ejecucion del castigo, suplica con tristes voces, la que en otro tiempo llena de gozo exclamó: Engrandece mi alma al Señor.

Y. Señor, oid mi oracion.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

Oracion.

¡O Virgen castísima, por aquel llanto y gemidos dolorosos, que manando de lo íntimo de tu pecho no podias ocultar, cuando, como piadosamente se cree, te abrazabas amorosa con el cadáver de tu Hijo bajado de la Cruz, cuyas mejillas antes resplandecientes y brillante rostro mirabas cubierto de amarilléz, y todo él descoyuntado, amoratado con los cardenales y destrozado llaga sobre llaga; socórganos, Señora, para que lloremos ahora de tal manera nuestros delitos, y curemos con la medicina de la penitencia las llagas de los pecados, que cuando nuestro cuerpo estuviere afeado con la

..

muerte, nuestra alma resplandezca entonces con el candor de la inocencia; de modo que seamos dignos de gozar de los suavísimos ósculos, y estrechados con los amorosos abrazos, del dulcísimo sobre todas las cosas, tu Hijo N. S. Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

A COMPLETAS.

AVE MARÍA.

V. Conviértenos, Dios Salvador nuestro.

R. Y aparta tu ira de nosotros.

V. Dios mio, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. La compasion, &c.

Salmo 40.

Contra mí, Señor, hablaban en secreto todos mis enemigos; * maquinando males para hacerme daño.

Determinaron la sentencia inicua de mi muerte; * y haciendo burla decían: ¿Por ventura el que muere, no hará de su parte para resucitar?

A mas de esto, el hombre pacífico y amigo mio, en quien yo tenia confianza; * el que comió pan á mi mesa, ese se levantó contra mí.

Tú, pues, Señor, ten misericordia de mí, y resucitadme; * y yo les daré la retribucion que se merecen.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antifona. La compasion de tu Madre, ó Jesus Rey eterno, nos liberte del abismo y de su fuego infernal.

Himno.

O Madre singular, Virgen gloriosa,

Al ver en los judíos que furiosa
Su crueldad prende á Cristo, y le han
atado,

Tembló tu corazon sobresaltado.

Dando tristes suspiros dolorosa
Le seguías, angustiada y congojosa;
Lágrimas abundantes derramabas,
Y al Templo presurosa caminabas.

El honor, la alabanza y la alegría
Sea á Jesus Hijo de María,
En la Cruz estendido y enclavado,
Por redimir su pueblo del pecado.
Amen.

Capítulo.

Sepultado el Señor, y dispersos los
Discípulos, la fé de la universal Iglesia
permanecía solo en la Madre del Señor.

R. Gracias á Dios.

Y. Muerto el Hijo, la Madre preparada estaba con San Juan á cualquier suerte.

R. O ya fuese de carcel ó de muerte.

Antifona. O Virgen sin pecado, etc.

Cántico de Simeon.

Ahora, Señor, dejas tu siervo en paz, * según la promesa de tu palabra.

Porque ya han visto mis ojos * tu salud.

La cual aparejaste * á presencia de todos los pueblos.

Y será luz para que sean alumbradas las gentes, * y para gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Antífona. O Virgen sin pecado, la espada de la pasión de tu Hijo traspasó tu ánima con toda aquella vehemencia, que prometió Simeon lleno de espíritu divino, cuando dijo en el Templo: Ahora, Señor, dejas tu siervo en paz.

Y. Señor, oíd mi oración.

R. Y llegue á tí el clamor de mi voz.

Oración.

¡O Virgen gloriosísima, por los so-

llozos y suspiros, é indecibles lamentos, con que eran afligidas tus entrañas, cuando á tu Hijo unigénito, consuelo de tu alma, le veías separado de tí, y sepultado, vuelve á nosotros desterrados hijos de Eva, que á tí clamamos, y suspiramos en este valle de lágrimas, esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre, y ayudándonos tus méritos, merezcamos ser fortalecidos con los Sacramentos de la Iglesia, morir en gracia, y ser presentados misericordiosamente al Eterno Juez. Concediéndolo el mismo N. S. Jesucristo tu Hijo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

AVE MARIA.



CORONA DE LOS SIETE DOLORES

de la Santísima

VIRGEN MARÍA.



Después de Persignarse y rezar con devoción el Acto de Contrición, se sigue:

Y. Dios mío, atiende á mi socorro.

R. Señor, ayúdame prontamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

Ruégote, Madre, me hagas
esta merced y favor,
fijando de aquel Señor
en mi corazón las llagas.

PRIMER DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre afli-

gidísima, de aquel sumo dolor que traspasó vuestro corazon, al oir de la boca del santo Simeon, que vuestro dulcísimo Hijo Jesus, único amor de vuestra alma, habia de ser enclavado en una Cruz; y que vuestro inocentísimo pecho sería tambien traspasado con la espada agudísima del mas vivo y penetrante dolor. Y os ruego, Madre mia, por este tan prolongado martirio, que siempre fue inseparable de vos, me alcanceis la gracia que de aqui adelante sepa yo compadecerme á imitacion vuestra, de la Pasion y Muerte de vuestro Hijo Santísimo y mi Señor Jesucristo; y pueda hacer una buena y santa muerte.

Ahora se rezará un Padre nuestro, siete Ave-Marias y un Gloria al Padre, y concluido se repite:

Ruégote, Madre, me hagas &c.
observándose lo mismo despues de cada uno de los siguientes dolores.

SEGUNDO DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre aflictidísima, de aquel gran dolor que sufristeis cuando la persecucion de Herodes, por la muerte de los niños inocentes, y vuestra huida á Egipto, donde padecisteis temores, sobresaltos, pobreza y otras incomodidades que eran como precisas estando entre gente extraña, inculta y bárbara. Y os ruego, Señora, por esta vuestra heroica paciencia, me alcanceis la gracia de sufrir con resignacion á imitacion vuestra, los trabajos de esta miserable vida, luz para conocer á Dios en medio de las tinieblas del Egipto de este mundo, y una buena y santa muerte.

(Lo demas como en el primer Dolor.)

TERCER DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre aflictidísima, de aquel gran dolor que padecisteis en la pérdida de vuestro hermosísimo y amantísimo Hijo Jesus; en

cuyo tiempo, que fué de tres dias, jamas cesaron vuestros purísimos ojos de derramar raudales copiosísimos de lágrimas. Y os ruego, Madre mia, por las que vertisteis en aquellos tres dias, que fueron tan sumamente amargas y tristes para vos, me alcanceis una luz tan resplandeciente y clara, que jamas pierda yo á mi Dios, antes bien lo halle una vez para siempre poseerlo y mas particularmente en el punto y hora de mi muerte.

CUARTO DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre aflicidísima, de aquella grande pena que sufristeis al ver caminar á vuestro Santísimo Hijo hácia el monte Calvario, llevando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz, y caer con ella en tierra falto de fuerzas y sin aliento. Y pues entonces, ó mi Reina Dolorosísima, se encontraron vuestros ojos con los de vuestro Hijo Santísimo; y vuestro corazon con el suyo; os pido aho-

ra por aquel sumo quebranto y dolor que produjo en vuestra alma un tan triste y lastimoso espectáculo, me alcanceis la gracia de llevar mi propia Cruz con paciencia, en compañía de vuestro Jesús y mío, en todo el tiempo de mi vida y hacer una buena y santa muerte.

QUINTO DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre afligidísima, de aquel excesivo dolor que padeció vuestro corazón al ver morir en una Cruz á vuestro mas amado Hijo Jesús, tan lleno de amarguras é ignominias, y privado en un todo de aquellós comunes alivios y consuelos, que suelen concederse en semejantes ocasiones aun á los mas facinerosos y delincuentes. Y os ruego por aquella ternísima compasion de vuestra alma, tan sumamente afligida y martirizada, me alcanceis de vuestro Hijo crucificado, que en su misma Cruz queden para siempre enclavadas todas las pasio-

nes y apetitos de mi carne, y de hacer una buena y santa muerte.

SEXTO DOLOR.

Me compadezco, ó Santa Madre afligidísima, de aquel sumo dolor que penetró vuestras entrañas, al ver herido y traspasado con una lanza cruel el corazón de vuestro Hijo ya difunto, y cuya herida, ó dolorosísima Madre mia, toda fue vuestra en la realidad: y tambien me compadezco del que padecisteis, cuando al recibir su santísimo cadáver en vuestros brazos, le visteis rotas sus venas, destrozado, afeado y denegrido. Yo os ruego, Señora, por aquellas inexplicables agonías de vuestra Alma, me alcanceis el verdadero amor de mi Jesus, el cual hiera y penetre de tal modo mi corazón, que no deje en él lugar alguno para el amor profano y tambien una buena y santa muerte.

SÉTIMO DOLOR.

Me compadezco, Santa Madre afligidísima, de aquella inconsolable amargura que experimentó vuestro corazón al tiempo de dar sepultura al cuerpo difunto de vuestro Hijo Santísimo; habiéndolo acomodado Vos misma con vuestras propias manos. Entonces, ó angustiadísimá Señora, es cierto que quedó sepultada vuestra alma en el lugar mismo en donde estaba depositado el cuerpo de vuestro amantísimo Hijo. Os pido, pues, por tan crecidos martirios como affligieron y atormentaron vuestra alma, me alcanceis por los méritos de vuestros siete acervísimos dolores, el perdon de mis pecados en esta vida, la proteccion de vuestra soberana presencia en la hora de mi muerte y despues la gloria del Paraíso.

(Se rezará en seguida lo que se previno en el primer Dolor)

Se rezarán tres Ave Marias en honor y reverencia de las lágrimas que der-

ramó María Santísima en el tiempo de la Pasión de su Hijo.

Se podrán rezar tres Gloria Patri á la Santísima Trinidad en acción de gracias por la suma fortaleza y constancia que quiso darle al corazón de la Virgen María, para que pudiese sufrir tanta multitud de dolores en todo el tiempo de la vida, pasión y muerte de su Hijo.

El Stabat Mater

en castellano,

para alcanzar de María Santísima los auxilios de la gracia.

Estaba junto á la Cruz
la Madre de gracia hermosa,
afligida y dolorosa,
viendo pendiente á Jesus.

Allí fué su alma en rigor,
tristemente traspasada,
con la mas aguda espada
de la pena y del dolor.

¡Oh! qué triste y afligida,
con el llanto y el tormento,
se vió en tanto sentimiento
la Madre de Dios querida.

La que con pecho sentido,
piadosa se entristecia,
cuando las penas veía
de su Hijo esclarecido.

¡Qué hombre hay que no llorára,
con un dolor nunca visto,
si allí á la Madre de Cristo,
en tanta pena mirára!

¡Y quién no se entristeciera,
con sentimiento prolijo,
si padecer con el Hijo
á la dulce Madre viera!

Por pecados de su gente,
después de ser azotado,
vió en la Cruz atormentado
á su Jesus inocente.

Vió la mas piadosa Madre,
que su Hijo muy amado,
muriendo desamparado
volvió su espíritu al Padre.

Madre, pues, ¡ó amargo mar!
pues eres fuente de amor,

hazme sentir tu dolor
para contigo llorar.

Haz que se llegue á abrasar
en amor mi corazón,
para que con perfeccion
á Cristo Dios pueda amar.

Ruégote, Madre, me hagas
esta merced y favor,
fijando de aquel Señor
en mi corazón las llagas.

Para que pueda contigo,
de Cristo el dolor sentir,
que por mí quiso morir,
parte tus penas conmigo.

Haced, pues, Madre afligida,
que las penas deshalado,
lloré del crucificado
mientras me dure la vida.

Contigo, estrella de luz,
mi amor desea entretanto,
acompañando tu llanto,
estar al pie de la Cruz.

Virgen, Reina singular,
de vírgenes hermosura,
no me muestres la amargura,
házmelo contigo llorar.

Haz que á Cristo de tal suerte,
acompañe en su Pasion,
que siempre en mi corazón
lleve presente la muerte.

Haz que yo sea llagado
con sus llagas, y mi amor,
de su precioso licor
siempre sea embriagado.

A tu amor pido propicio,
que inflamado y encendido,
por tí, Virgen, defendido,
sea yo el día del juicio.

Haz que yo, Madre de Gracia,
sea por la Cruz defendido;
por la Pasion guarecido;
confortado por la Gracia.

Y cuando sea preciso
que el cuerpo haya de morir,
logre mi alma al partir
la gloria del Paraíso. Amen.

Y. Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima.

R. Para que seamos dignos de las
promesas de Jesucristo.

Oracion.

Te pedimos, Señor nuestro Jesucristo, que ante tu clemencia interceda por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, tu Bienaventurada Madre la Virgen María; cuya sacratísima alma traspasó la espada del dolor en la hora de tu pasión. Por tí ó Jesucristo Salvador del mundo, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

DEVOTA SUPLICA

á María Santísima

DE LOS DOLORES.

O gloriosísima Virgen María, desconsolada Madre del humanado Verbo, gran Reina de los Mártires y verdadera Madre de Dolores; á vuestra eficaz proteccion recurre humildemente mi afligida alma, para hallar por medio de vuestras lágrimas, en el intrincado laberinto de las culpas, la verdadera senda de la penitencia; en las mortales heridas de las maldades, el vital bálsamo de la divina gracia, y en el tempestuoso piélago de los vicios el seguro puerto del Paraíso; si no me dirigen vuestros dolores, y me sirven de socorro vuestras lágrimas, no acierto á entrar otra vez en el camino de la salvación, y cerrar las llagas que han abier-

to las culpas. Sé muy bien que por haber ofendido con tantas iniquidades la bondad de un Dios, soy ciertamente indigno del perdon; que por haber crucificado tan cruelmente á vuestro Hijo Santísimo con la fealdad de mis culpas, he abierto las puertas del infierno, para que me trague y confunda en sus abismos; y que mis pecados, por razon de su infinita é inmensa gravedad, han puesto en las manos de la misericordia el azote de la indignacion y la justicia. Lo conozco así y lo confieso; pero con todo, confiado desde luego en la virtud poderosa de aquellas lágrimas, que para beneficio y utilidad de los pecadores, aun mas que por la acerba pasion de vuestro amantísimo Hijo, derramásteis con tanta abundancia al pie de la Cruz, concibo una firme esperanza de que me será concedido el perdon de los pecados, se borraré la sentencia de mi condenacion, y en vez de los azotes con que me amenazan el rigor y la severidad de la eterna justicia, experimentaré los sua-

ves y benignos efectos de la Divina piedad y misericordia, por lo que si hasta aqui me han traído engañado las culpas arrastrando continuamente mi corazon con la dulce vehemencia de tantos lisongeros y agradables atractivos de un vano placer y alegría; ahora, que tengo bien conocidos y penetrados sus engaños, vedme ya enteramente resuelto y determinado á detestarlas todas con el corazon y con el alma y sumergirlas para siempre en el amargo llanto de un verdadero arrepentimiento. Pero aunque mis lágrimas, ó afligida Madre mia, las produzca un corazon verdaderamente arrepentido y contrito, aun no son ellas capaces de tener en sí toda la eficacia, sino les dan fuerza y valor vuestros dolores y las acompañan vuestras lágrimas. Estas solas, ó gran Reina de los Mártires, serán bastantes para hacer meritorio mi arrepentimiento y apagar el fuego de la justa indignacion de Dios. Vuestras lágrimas, Señora, pueden hacer por sí mismas, que yo mude de vida y de cos-

tumbres, que venza todas las pasiones y apetitos de la carne, y que flore digna y fructuosamente en vuestra compañía á vuestro Hijo y mi Dios. Llorad, pues, Virgen afligidísima, llorad; pero llorad por mi; por que de esta suerte estoy muy cierto, quedará deshecha en un todo la dureza de mi corazon, sumergido y sepultado el horrible monstruo de la culpa, y que la tierra seca y estéril de mi pobre alma producirá olorosos sazonados frutos de vida eterna. Amen.

Los veinte y cuatro Dolores mas principales que padeció la Virgen, y que pueden contemplarse por cada una de las veinte y cuatro horas del dia.

I. Hallándose la Virgen en Jerusalem en el tiempo de su preñez, no hubo quien la recibiera; por lo que se vió precisada á retirarse á un establo. *Ave María.*

II. Vé circuncidar á su tierno Infante, y oye á Simeon que le anuncia, traspasará su corazon la mas aguda y penetrante espada de dolor, cuando haya de padecer y morir tan cruel y afrentosamente por nosotros. *Ave María.*

III. Llora la muerte de los niños inocentes, degollados por orden del rey Herodes, y para libertar de ella á su Hijo, se vé en la precision de huirse de noche y retirarse á Egipto con S. José. *Ave María.*

IV. Por tres dias anduvo buscando á su Hijo perdido. *Ave María.*

V. Muere su mas amado y querido Esposo José. *Ave María.*

· VI. Siente mucho el que los judíos no quieran recibir la predicacion de su Hijo; y que antes por el contrario lo desprecien sumamente, y busquen ocasiones de matarlo. *Ave María.*

VII. Saluda ultimamente á su Hijo Jesus antes que entrase en su pasion; y previendo en Espíritu sus grandes penas y amarguras, se ofrece ella misma á padecerlas: es confortada por el Angel y recurre á la oracion. *Ave María.*

VIII. Oye decir que su Hijo Santísimo ha sudado sangre en el Huerto; y habiéndolo vendido Judas, lo han preso y maltratado los judíos. *Ave María.*

IX. Se aflige y contrista la Señora por la negacion de S. Pedro; y por que vé que su Hijo es acusado, abofeteado, escupido y vilipendiado en las casas de Anás, Caifas y Pilatos y tambien tratado de loco en la de Herodes. *Ave María.*

X. Vé que á instancia de los judíos azotan cruelísimamente á su Hijo Santísimo; teniéndolo desnudo y atado á una columna. *Ave María.*

XI. Vé que con grande inhumani-

dad lo visten de púrpura, y le ponen la corona de espinas sobre su cabeza.

Ave María.

XII. Se duele mucho por que á su Hijo Jesus lo saca Pilatos á la presencia de todo el pueblo, diciéndole: mirad á este hombre; y por que con el mayor desprecio é ignominia lo posponen los judíos á Barrabás. *Ave María.*

XIII. Conoce que Pilatos por satisfacer á los judíos, condena á su Hijo á que padezca muerte de Cruz, quedando él contento con solo haberse lavado y purificado las manos. *Ave María.*

XIV. Derrama abundantes y copiosos raudales de lágrimas sobre la Cruz y los clavos, que habian de servir para enclavar á su dulce y bendito Hijo Jesus. *Ave María.*

XV. Encuentra á su Hijo caminando hácia el Monte Calvario con la Cruz acuestas; y queriéndole abrazar la desprecian y maltratan los judíos. *Ave María.*

XVI. Luego que llega su Hijo al Monte Calvario, vé que lo desnudan

con grande crueldad y fiereza de las vestiduras que tenia pegadas á la misma carne; y que lo arrojan inhumanamente sobre la Cruz. *Ave María.*

xvii. Con sumo dolor de su corazón vé enclavar los pies y manos de su Hijo. *Ave María.*

xviii. Vé enarbolar la Cruz, y á su Hijo crucificado entre dos ladrones, y blasfemado de todos. *Ave María.*

xix. Oye á su Santísimo Hijo que estando para morir, la nombra Muger y no Madre; y despojada de un tan dulce y gustoso título, adopta por Hijo á S. Juan en lugar de su amantísimo Jesus. *Ave María.*

xx. Le causa gran pena y dolor el que estando sediento su Santísimo Hijo, en vez de agua la dán á beber hiel y vinagre y tambien cuando le oye decir, que lo ha abandonado su Eterno Padre, y vé que le encomienda su espíritu. *Ave María.*

xxi. Lo oye clamar con una voz sumamentè grande y descompasada; y despues, con gravísimo dolor de su co-

razon, lo vé inclinar la cabeza y espirar. *Ave María.*

XXII. Vé que despues de muerto le abren el costado con una lanza; y que salen de alli agua y sangre, las que ofrece luego al Eterno Padre por la salvacion del mundo. *Ave María.*

XXIII. Despues de haber bajado el cuerpo de la Cruz lo recibe en sus brazos, sintiendo entonces penetrada su Alma con la espada del mas vivo dolor y amargura; y observando mas de cerca una multitud de heridas tan profundas, las riega y laba con sus lágrimas. *Ave María.*

XXIV. Es inexplicable su angustia, cuando le dan sepultura al Santo Cuerpo; y obligada á retirarse de alli sola y afligida, contempla incesantemente con la viveza de su entendimiento, con la ternura de su corazon tantos acervos dolores como habia sufrido y tolerado su amantísimo Hijo Jesus en todo el tiempo de su Pasion. *Ave María.*

Se podrán rezar tres Padre nuestros, tres Ave Marias y tres Gloria Patri, en honor de los tres huesos descubiertos de la espalda del Señor.

Reveló María Santísima á Santa Brígida que aun antes de la Profecía de Simeon, conoció por inspiracion divina todo lo que habia de padecer su Hijo Santísimo; lo cual siempre tuvo muy presente mientras vivió en el mundo; y que aun en medio de sus mayores gustos y alegrías, no dejaba de sentir la aguda punta de aquella espada de dolor que le heria y traspasaba el corazon. Por lo que nos debemos compadecer de las penas que padeció esta afligidísima Madre en medio de los grandes gozos de esta vida, y hacer cada dia una de las consideraciones que aqui se siguen:

Primer dia. María Santísima pare á Jesucristo con sumo gozo de su corazon, lo adora como Dios y lo besa como Hijo: en medio de tan indecible gusto y alegría, contempla los vilipendios que habia de sufrir en el Huerto, y el beso con que lo habia de vender el infame Judas.

Segundo dia. María Santísima des-

pues de haber adorado á su Santísimo Hijo, lo estrecha y acaricia entre sus brazos y también lo faja: en medio de un tan incomparable gozo, se le representan luego aquellos cordeles que lo habian de arrastrar por las calles de Jerusalem, y aquellos lazos con que habian de ligarlo á la columna.

Tercer dia. Contempla María Santísima la singular belleza y hermosura de su divino Hijo, y se deleita y complace en gran manera; y en medio de tanto gusto, considera que aquel mismo cuerpo seria cubierto y desfigurado con la sangre, por razon de tantas heridas como abrieron en él los azotes, y de las penetrantes y agudas espinas, que traspasarían sus sienes; y que habia de ser enclavado con tres clavos en una Cruz.

Dia cuarto. Vé María Santísima que bajan los Angeles de paz á cortejar á su Rey, hecho niño por el hombre, oye las angélicas voces y suave melodia de su canto, y se alegra y regocija sumamente la Señora; pero se aflige lue-

go contemplando que aquellos mismos bienaventurados espíritus habian de llorar amargamente al verlo agonizar en un patíbulo.

Dia quinto. Con sumo gozo de su corazon vé María Santísima á su tierno infante, adorado por Dios, asi de los pastores como de los Angeles; pero tambien se acongoja reflexionando las muchas injurias y blasfemias con que habia de ser maltratado su mismo Hijo en el Monte Calvario.

Dia sexto. María con indecible gozo de su corazon, sustenta con su leche purísima á aquel Dios que alimenta todas las criaturas del mundo; pero la aflige mucho la consideracion de la hiel y vinagre con que martirizarian su paladar los infames judios cuando lo viesen próximo á la muerte.

Dia sétimo. Se alegra infinito María Santísima, cuando teniendo á su dulcísimo Hijo en el seno, vé que cierra sus ojos y descansa en un sueño el mas apacible y sereno; pero se contrista en gran manera, luego que hace re-

flexion de que tambien ha de ver cerrados aquellos mismos ojos cuando lo tenga en sus brazos despues de difunto.

Dia octavo. Se consuela mucho la Virgen Santísima, cuando oye á Simeon que en presencia de todos aclama á su Hijo por verdadero Dios, pero no puede menos de angustiarse con la Profecía que le hace tambien el Santo viejo, de que traspasaria su bendita alma la aguda y penetrante espada de dolor en el tiempo de la pasion y muerte de su dulcísimo y amantísimo Jesus.

Dia noveno. La Virgen no podia dejar de experimentar el mayor júbilo y contento, cuando huyendo á Egipto llevaba entre sus brazos aquel Hijo, que es la verdadera fuente de todo consuelo y alegria; pero tampoco podia menos de dolerse al mismo tiempo, contemplando que la buscaba con ansia el Rey Herodes, para quitarle la vida.

Dia diez. La Santísima Virgen se alegra mucho, cuando despues de haber buscado á su hijo perdido, lo en-

cuentra por fin en el Templo; pero le sirve de gran pena el contemplar que muchas almas lo perderian por su culpa, y aún para no hallarlo jamás.

Dia once. Es grande el gozo que recibe María Santísima al ver que Jesucristo en aquellos tres años de su predicacion manifestaba al mundo su Divinidad con tantos milagros, que se llevaba tras sí á muchas almas que creían en él y lo seguian; pero se duele en su corazon, conociendo que otras muchísimas almas habian de quedarse ciegas, ya entre las tinieblas de la idolatría, y ya entre los errores del Judaismo.

Dia doce. La Virgen tiene el mayor gozo en aquel dia en que con tanta gloria y Magestad entra Jesucristo en Jerusalem, y es festejado y aclamado con tantos Hosanas; pero experimenta la mayor afliccion al contemplar que aquel mismo pueblo dentro de muy pocos dias lo habia de arrastrar por las calles y plazas, y pedir su muerte á Pilatos con la mayor gritería y alboroto.

Día trece. La Virgen con la santísima voluntad del Eterno Padre ofrece á su Hijo Santísimo con imponderrable júbilo de su corazón, para que muera afrentosamente en una Cruz por la salud del linage humano, y en satisfacción de las culpas de los pecadores, consagra muy gustosa la sangre preciosísima de su costado; mas al verle despues morir, y al recibirle cadáver sus brazos, reflexionando que tantas almas le habian de abrir de nuevo las llagas con la enormidad de sus pecados, y por lo mismo habian de ser condenados á mayores castigos, no puede menos de dolerse y afligirse en gran manera su corazón.

Día catorce. Mucho se regocija la Virgen María, viendo resucitado á su hijo Santísimo, y que sube á los Cielos triunfante y glorioso, llevando consigo á Santa Ana, su querida Madre, y á las demas almas justas que habian salido del Limbo; pero se duele sumamente su corazón, conociendo que no lo habia de ver mas junto á sí en esta vida

mortal, y que quedaba en Jerusalem, en donde miraba á cada instante aquellos mismos lugares en que tanto habia sufrido y tolerado su persona.



Siete gozos que tuvo María Santísima en la tierra, y otros siete que ahora tiene en el cielo.

Pidiendo Santa Matilde á la Reina de los Angeles, que la enseñase qué cosa podia hacer en esta vida, que fuese para mayor honor y gloria suya; le reveló la Señora que la honrase por los siete gozos que habia tenido en la tierra rezándole siete Ave Marías, y que á quien la obsequiase con este género de devocion le prometia su asistencia asi en la vida como en la muerte; tambien le manifestó cuales eran estos siete gozos. Por lo que devoto de María Santísima, cualquiera que seas, vuelto á esta Señora con el mas tierno afecto y reverencia, le podras decir en esta forma:

I. Yo os reverencio, ó Beatísima Virgen María, por aquel gozo que tuvisteis cuando el Hijo de Dios, bajando del seno de su Eterno Padre, se hizo hombre en vuestras Pnrrísimas Entrañas por virtud y gracia del Espíritu Santo, y quiso habitar en vuestro seno. *Ave María.*

II. Yo os reverencio, ó Beatísima Virgen María, por aquel gozo que tuvisteis cuando saliendo de vuestro virginal cláustro lo paristeis sin dolor alguno, lo adorasteis por Dios y lo amasteis como Hijo. *Ave María.*

III. Yo os reverenció, ó Beatísima Virgen María, por aquel gozo que tuvisteis en la adoracion y oferta que le hicieron los Reyes Magos; con cuyo motivo lo reconocisteis honrado, obsequiado y reverenciado. *Ave María.*

IV. Yo os reverenció por aquel gozo que tuvisteis cuando ofrecisteis al Eterno Padre á vuestro Hijo Santísimo siendo aun niño, en el templo; en cuya ocasion se os mostró Hijo de pureza y Santidad. *Ave María.*

v. Yo os reverencio por aquel gozo que tuvísteis en la resurreccion de vuestro Divino Hijo, cuando se manifestó lleno de alegría é incomparable gloria, volviéndoos á ver, y consolando vuestro corazon. *Ave María.*

vi. Yo os reverencio por aquel gozo que tuvísteis en la gloriosa Ascension de vuestro Hijo Santísimo á los cielos, llevando consigo á Santa Ana y toda la numerosa y feliz comitiva de almas santas que habian salido del Limbo, y siendo tambien cortejado y servido de los espíritus angélicos; en cuya ocasion se os mostró Hijo de magestad, y de una dignidad régia, augusta y suprema. *Ave María.*

vii. Yo os reverencio por aquel gozo de que se llenó nuevamente vuestro corazon en el Cenáculo, cuando en compañía de los Apóstoles y Discípulos del Señor, recibísteis la plenitud abundantísima del Espíritu Santo. *Ave María.*

Ultimamente se pueden decir tres Gloria Patri á la Santísima Trinidad, en accion de gracias por aquellos gozos

que le quiso conceder á la Virgen María mientras vivió en el mundo, y sino dirán tres Padres nuestros y tres Ave Marías con tres Gloria Patri como arriba.

Una vez se apareció la Virgen María á Santo Tomas Cantuariense, y le dijo: que se acordase á menudo de aquellos gozos que participaba la Señora en el Cielo, prometiéndole que asistiría en su muerte á todos aquellos que con verdadera devocion se acordasen cada dia de los siguientes gozos que ahora posee, y poseerá para siempre en el Cielo. Por lo que los devotos de María Santísima podrán decirle cada dia,

I. Alegraos, ó gran Madre, porque vuestra gloria en el Cielo excede con incomparables ventajas á la de todos los Santos y Espíritus bienaventurados; y vos sola poseeis y gozais mucha mas gloria que gozan y poseen unidos todos ellos. *Ave María.*

II. Alegraos, porque así como el sol

ilumina con su luz á todo el mundo, asi tambien vuestra claridad y resplandor ilustran todo el Cielo. *Ave María.*

III. Alegraos porque toda la Córte celestial os obedece, os honra, y os adora. *Ave María.*

IV. Alegraos, porque vuestro Hijo os obedece, os cumple vuestros deseos, y oye vuestras súplicas. *Ave María.*

V. Alegraos porque vuestro Divino Hijo atiende siempre á vuestras peticiones y ruegos, y á medida de vuestro gusto premia á vuestros siervos en esta vida, y tambien en la otra. *Ave María.*

VI. Alegraos porque estais la mas inmediata al Trono de la Trinidad Beatísima vestida de vuestro propio cuerpo, ya glorioso é inmortal. *Ave María.*

VII. Alegraos porque estais muy cierta de que serán eternos vuestros gozos y toda vuestra gloria. *Ave María.*

Se pueden rezar tres Gloria Patri á la Santísima Trinidad en accion de gracias por aquellos gozos que le ha concedido á María Santísima en el Cielo.

Tambien se debè hacer memoria de las siete festividades de la Beatísima Virgen María, habiendo prometido esta Señora conceder infinitas gracias á todos aquellos que con verdadera devocion se acordaren de ellas, por lo que podrá decirse de esta forma.

I. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por las prerogativas que os concedió la Beatísima Trinidad en vuestra Inmaculada Concepcion. *Ave María.*

II. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por las prerogativas que os concedió la Beatísima Trinidad en vuestra Natividad gloriosa. *Ave María.*

III. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por el gozo que tuvisteis en vuestra presentacion en el Templo. *Ave María.*

IV. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por las prerogativas y gozos que os concedió la Trinidad Beatísima en vuestra Anunciacion. *Ave María.*

V. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por el gozo de que fue pene-

trado vuestro corazon en la visita que hicisteis á Santa Isabel. *Ave María.*

VI. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por las prerogativas que os concedió la Trinidad Beatísima en vuestra gloriosa Asuncion á los Cielos. *Ave María.*

VII. Yo os reverencio, ó Santísima Virgen, por las prerogativas y gozos que os concedió la Trinidad Beatísima cuando os coronó por Reina de todos los Santos. *Ave María.*

Se dirán tres Gloria Patri á la Santísima Trinidad en accion de gracias por los gozos, favores y prerogativas que le concedió á la Virgen María en sus siete festividades, y sino tres Padres nuestros, tres Ave Marías y tres Gloria Patri, como arriba.

Reveló la Virgen María á un devoto suyo, que quien deseara la salvacion de su alma, grangearse su protencion y alcanzar demas de eso aquella gracia especial que le pidiera, hincado de ro-

dillas adorase al Padre Eterno con un Padre nuestro, Ave María y Gloria, en esta forma.

Yo os adoro, Eterno Padre, con toda la Corte celestial por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias en nombre de la Beatísima Virgen María, vuestra mas querida Hija, por todas las gracias y favores que le habeis concedido, y especialmente por aquel poder con que la sublimásteis en su Asuncion á los Cielos.

Hecha otra profundísima adoracion al Verbo Eterno con un Padre nuestro, Ave María y Gloria, como arriba, se dirá: Yo os adoro Eterno Hijo, con toda la Corte celestial, por mi Dios, Señor y Redentor; y os doy infinitas gracias en nombre de la Beatísima Virgen María, vuestra Madre amantísima, por todas las gracias y favores que le habeis concedido y mas particularmente por aquella suma sabiduría con que la ilustrasteis en su Asuncion á los Cielos.

Hecha otra profundísima adora-

cion como arriba al Espíritu Santo con un Padre nuestro, Ave María y Gloria, se dirá:

Yo os adoro Santísimo Espíritu Paráclito, por mi Dios y Señor, os doy infinitas gracias con toda la Corte celestial, en nombre de la Beatísima Virgen María, vuestra mas dulce y amada Esposa; por todas las gracias y favores que le habeis concedido, y con mas especialidad, por aquella perfectísima y divina caridad, con la cual encendisteis su Santísimo y purísimo corazón en su Asunción á los Cielos, y humildemente os suplico en nombre de vuestra amadísima Hija, Madre y Esposa, me queráis conceder el perdón de mis gravísimas culpas, desde el primer instante en que fui capaz de cometerlas, hasta el presente de mi vida, y doliéndome ahora de todas ellas con el mas vivo dolor y sentimiento, propongo firmemente con vuestra soberana gracia, de recibir mil veces la muerte, antes que ofender á vuestra Divina Magestad; y por los altísimos méritos

y eficacísima proteccion de vuestra mas querida Esposa, os suplico me concedais el preciosísimo don de vuestra gracia y divino amor, y me deis aquellas luces y especiales auxilios, por medio de los cuales teneis determinado en los soberanos decretos de vuestra providencia, el salvarme y conducirme á vos.

A la Beatísima Virgen María.

Yo os adoro, Virgen Santísima, Reina de los Cielos, Señora del Universo, como Hija del Eterno Padre, como Madre del Divino Verbo, como Esposa graciosísima del Espíritu Santo, y postrado á los pies de vuestra Augusta Magestad con la mas profunda humildad y respeto os pido y suplico por aquella divina caridad de que fuisteis inflamada en vuestra Asuncion á los Cielos, me concedais la suma gracia y especial misericordia de recibirme bajo vuestra poderosa y segurísima proteccion, é inscribirme en el número de aquellos felicísimos y dichosos pecado-

res que llevais esculpidos en vuestro virginal pecho. Dignaos Madre y Señora mia clementísima de recibir este mi pobre corazon, afeado y sucio, tomad posesion de la memoria, de la voluntad, y de todas mis potencias y sentidos, asi interiores, como exteriores: aceptad los ojos, los oidos, la boca, las manos y los pies; y regidlos y gobernadlos conforme al agrado de vuestro Santísimo Hijo, mirando siempre en todas sus acciones y movimientos á que se le dé culto, veneracion, obsequio y gloria infinita.

Y por aquella Sabiduría con que os ilustró vuestro amantísimo Hijo, os ruego y suplico me alcanceis luz y claridad, para conocerme bien á mi mismo, mis pecados, mi nada, y sobre todo el origen de mis culpas, que son los afectos del alma, y la concupiscencia de la carne, para poder aborrecerlos y arrojarlos de mi; y ademas de esto luz para conocer las asechanzas del enemigo infernal, y todos sus asaltos, asi ocultos como manifestos. Y especialmente,

piadosísima Madre mia, por aquel gran poder que os comunicó el Eterno Padre, os suplico me alcanceis la gracia N. N.

Y despues se dirá tres veces Ave María.

Están concedidos dos mil dias de Indulgencia á los que devotamente rezaren este Oficio de la compasion ó Dolores de la Virgen, por cada una de sus horas.

La Santidad de Benedicto XIII ha concedido á cualquiera que rezare la Corona en una de las Iglesias del Orden de los Siervos de María, doscientos dias de Indulgencia por cada Padre nuestro y por cada Ave María; lo mismo al que la rezare en los viernes del año ó dias de cuaresma, en cualquiera otra parte que sea. No rezándose la Corona en dichas Iglesias ó dias expresados, no se ganan mas de cien dias de Indulgencia. Quien la rezare entera, ganará siete años de Indulgencia y siete cuarentenas; y quien la rezare por un año entero, confesando y comulgando, gana Indulgencia plenaria con facultad de poderla aplicar por las almas del Purgatorio.

F I N.

